

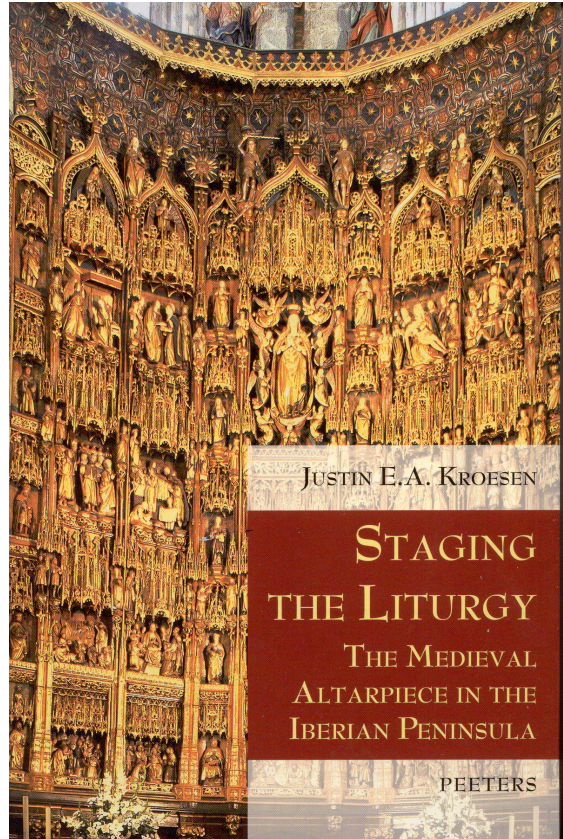
KROESEN, Justin E. A. *Staging the liturgy. The medieval altarpiece in the Iberian Peninsula*. Leuven-Paris-Walpole Ma.: Peeters, 2009, 467 pp.

El autor del libro que ahora nos ocupa es profesor titular en la cátedra de Arte religioso e iconografía de la Facultad de Teología y Ciencias Religiosas de la Universidad de Groningen (Holanda) y director del Institute for Christian Cultural Heritage. Sus investigaciones se han orientado siempre hacia la iconografía cristiana, la arquitectura e interior de iglesias medievales europeas y su relación con la liturgia. Su larga relación con España se ha concretado en diversas colaboraciones con varias universidades y es miembro de *Templa*, el taller de estudios medievales con sede en el Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona. Es, pues, un buen conocedor del arte español al que ha dedicado varios de sus trabajos.

Los retablos españoles, tan distintos a los del resto de Europa, atrajeron su atención desde fechas muy tempranas y les ha dedicado largos años de trabajo que han dado su fruto en este libro. Los estudia desde el punto de vista del espacio que ocupan y su entorno cultural y religioso, así como la función que desempeñaba en la liturgia, actuando como un decorado, pero también como testimonio de fe y devoción.

El autor ha dividido el libro en tres partes. La primera está dedicada a la evolución formal de los retablos. Cada uno de los apartados en los que se divide, establecidos cronológicamente, va precedido por una breve introducción del contexto histórico para establecer el entorno político, cultural y económico del trabajo de los retablistas. Busca posibles antecedentes e intenta fijar las fechas de los primeros retablos en los altares de la Alta Edad Media a través de restos arqueológicos y fuentes escritas. Pero llega a la conclusión de que, de momento, no es posible aportar datos concretos hasta el siglo XI, que es cuando se empiezan a colocar diversos elementos sobre o detrás de los altares, haciendo alusión a todos ellos. El autor piensa que con ellos querían que los fieles fijasen su atención en el altar como punto principal de la liturgia y reforzar su significado ritual. Desde el altar románico de Santiago de Compostela, el más antiguo del que hay noticias concretas, del que quedan dibujos antiguos y bastantes elementos antes desperdigados y recientemente reconstruidos, los retablos españoles estarán influidos por las diversas tendencias artísticas que afluyen desde el exterior: francesa, italiana, gótico internacional y flamenca en la pintura y escultura, ya que la estructura es genuinamente española.

La segunda parte estudia el espacio en el que está integrado el retablo, ya que la forma está íntimamente relacionada con el contexto, siguiendo con esto modernas corrientes de investigación. Y en este contexto es



fundamental la situación del coro, que no forma una unidad con el presbiterio como en el resto de Europa, sino que está situado en la nave central. Con ello queda un espacio libre entre ambos, justo debajo del cimborrio, donde se situaban los fieles durante la celebración de la Misa, con una perfecta visibilidad del altar mayor y donde oían los sermones. Esta relación laicos-sacerdote oficiante y la situación y participación de estos últimos en la liturgia fue determinante para el uso de los retablos en España.

El coro de Santiago de Compostela, donado por Gelmírez, ya fue colocado en la nave central, posiblemente debido al número de canónigos y para que los peregrinos pudieran rezar más cerca de la imagen del apóstol. Pero creó un “modelo español” que trascenderá a toda España y que llegará hasta América.

La Vía Sacra, el “entre coros” es, pues, lugar de participación activa de los fieles en la liturgia, lugar de oración y de predicación con plena visibilidad del retablo. Por otro lado se establecía una relación entre el celebrante, el coro y los fieles, mediante las lecturas, las respuestas y los cánticos integrándose en un todo muy lejano al carácter de espectadores que coro y fieles tienen en otros lugares.

En la tercera parte se estudia el mensaje de las escenas representadas en el retablo. En palabras del autor, la imagen ha tenido siempre una gran importancia para la comunicación de la doctrina cristiana. Fue usada para enseñar a una sociedad analfabeta en su mayoría. Y también para crear una atmósfera distinta a la del día a día, que les llenaba de esperanza en la vida eterna. Las imágenes pues tenían un doble sentido: ilustrativo como fuente de conocimiento y simbólico, como comunicación espiritual que movía a la participación con lo que estaba representando. La iconografía, y con ello el mensaje de los retablos, no ha sido siempre la misma, ha evolucionado a través de los siglos. Es muy importante que fuera el telón de fondo no sólo de la Misa, sino también de los sermones, de larga tradición en España, fundamentales para explicar las lecturas de la Misa ya que estaban escritas en latín y no las entendían. Es aquí donde la presencia visible de un gran retablo es fundamental como ilustración de lo que oían y la posibilidad de recordarlo cuando acudiesen a rezar.

También tiene en cuenta otros aspectos que refuerzan la importancia de la visibilidad del retablo: su relación con los libros de devoción, en muchos de los cuales se inspiran los artistas, como objeto de prestigio del donante que siempre hacía constar de una u otra forma su opulenta generosidad y era vista por todos, su reflejo de la realidad política y social en lo relativo a la Reconquista como guerra santa y la protección celestial ante moros y también ante los judíos mediante Santiago, San Jorge y San Miguel y como reflejo de la reforma emprendida por los Reyes Católicos.

También dedica su atención, aunque menor dado ya que también es menor el número de los que se hicieron, a los coros altos típicos de monasterios, colegiatas e iglesias parroquiales, en los que los coristas se alejaban de los fieles. En los monasterios es frecuente que los retablos estén situados en alto para quedar a la misma altura que el coro.

En resumen Kroesen hace en este libro un estudio integral del retablo español cuya situación en el ámbito arquitectónico y su tamaño, tan distinto a la del resto de Europa, es fundamental para el desarrollo de la religiosidad de los fieles y su participación en la liturgia. Se trata de una obra muy importante que se convertirá, a no dudarlo, en referente para posteriores estudiosos sobre el tema.

Completa la obra una amplísima bibliografía específica, un índice de lugares y personas y 196 ilustraciones que refuerzan el texto.

AMELIA LÓPEZ-YARTO ELIZALDE

Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.